

La banalización del “bien” el Forum de las culturas

I

Decía Walter Benjamin que no había ningún documento de cultura que, a la vez, no lo fuera de barbarie. Pocas veces una frase ha sido tan adecuada para definir el forum de las culturas.

Seguro que la abuela del séptimo no sabe nada de Benjamin: ya ha tenido suficiente con transitar por la vida como para preocuparse de un pobre desgraciado judío y comunista –para más énfasis– que, atrapado en Francia en plena invasión nazi, acabó muriendo en Portbou sin mayor gloria. Así mismo, cuando la echaron de casa –con malas artes, que otras no conocen las inmobiliarias– porque su piso se había convertido en un objeto de lujo extrañamente revalorizado por los fastos del forum –siempre había sido un piso más que humilde para una familia también más que humilde–, alguna cosa similar a la del judío alemán debía pasarle por la cabeza. Si es que alguna cosa le podía pasar por la cabeza a la abuela que hasta ese momento había vivido en un antiguo barrio de Barcelona que, mala suerte, ahora estaba al lado del evento cultural. Su nieta, que ahora ha ido a vivir en el piso revalorizado, diez o veinte veces revalorizado, y que a duras penas puede pagar, también pensaría alguna cosa similar si la posibilidad de conseguir un pase de temporada para el evento “revalorizador” no la hubiera cegado. Y es que el progreso, más cuando es progreso cultural, ya lo tiene esto: según uno de los alcaldes más marchosos que ha tenido la ciudad, “será una experiencia única, cada día pasarán cosas diferentes, excitantes, profundas. Será intenso y divertido” (primera razón de las “diez razones para sumarse al forum” del alcalde). Como mínimo no se puede negar que los vestidos de los voluntarios ideados por Toni Miró son destellantes. Hechos de colores vivos y con un diseño que recuerda al del trabajador del mes de cualquier centro McDonald’s, pero con más buen gusto. Con mucho mejor gusto. Por que si Barcelona se tiene que poner guapa, qué podemos decir de estos voluntarios que, enseñando barriga (barrigas planas, por favor, bien planas), permitirán que veamos lo mejor del ombligo barcelonés. Es nuestra aportación cultural al mundo.

II

Qué fácil empezar a hablar del Forum por las operaciones urbanísticas, como si no fuera nada más. Es verdad que, según el alcalde, detrás de la propuesta hay “un esfuerzo de arquitectura radical” (séptima razón de las “Diez razones para sumarse al forum”), y si el alcalde no es convincente que le expliquen a la abuela del séptimo la radicalidad del esfuerzo, pero la cosa va más allá. Hace falta mirarla con espíritu constructivo “porque será divertido” (sexta razón de las “Diez razones para sumarse al forum”). Y es que es con este espíritu y desde la certeza, anunciada por el alcalde, de que es un privilegio verlo nacer y contribuir con nuestra presencia a inventarlo (décima razón de las “Diez razones para sumarse al forum”) que nos quieren aproximar a la propuesta cultural del Forum.

Aproximación difícil como ciudadanos i ciudadanas, desde la dificultad de ver en sus contenido una propuesta articulada. Probablemente su origen ha acabado determinando su destino. Otro alcalde de la ciudad condal, hoy presidente tripartito, un día se despertó en una rueda de prensa y anunció, sin encomendarse ni a Dios ni al diablo, que en el 2004 la ciudad organizaría una exposición universal. “El sueño no duró ni un día” titulaba la prensa al día siguiente. La exposición universal resulta que estaba prevista para el 2005 y, además, el plazo para presentar candidaturas estaba cerrado cuando el alcalde maravillas –hoy presidente maravillas– se decidió ha hacer su anuncio glorioso. “Si hace falta nos inventaremos una expo”, anunciaron entonces los responsables municipales. Dicho y hecho: con tal de que no se extendiera el desánimo entre la tropa, sobretodo entre la del ladrillo, sacaron del sombrero un Forum de las culturas.

Desánimo no hubo, lo que se extendió a partir de ese momento fue el pánico delante de tan substancial propuesta. ¿Qué era esto del Forum de las culturas? Y en eso estamos.

Aproximación aún más difícil como historiadores e historiadoras. Y es que la historia y la memoria no van con el Forum. Propuesta moderna, modernizada y modernizadora, no deja espacio para unas voces del pasado que siempre pueden ser molestas para los divinos de toda condición, liberales, neoliberales, socialdemócratas y antiglobalizadores, que en lo que a divinos atañe no hay diferencias ideológicas (sobre esto se puede consultar *Las leyes fundamentales de la estupidez humana* del historiador italiano Carlo M. Cipolla). Bien, eso de que la historia no tiene un espacio en el evento no es del todo cierto. Dentro de la confusa página web del Forum podemos encontrar la organización de un encuentro previo que bajo el título de “La memoria compartida” quiere ser una jornada de los premios Nobel, ya que, según nos informan, “los premios Nobel contribuyen a la memoria colectiva de los pueblos” (tríptico de la jornada). Puede que el de física, o el de matemáticas, contribuyan a la memoria colectiva de los pueblos, pero se nos hace difícil saber como. Estamos de acuerdo con que un Nobel luce más que un historiador o un testimonio. En esto estamos de acuerdo, pero no sabemos apreciar exactamente la sensibilidad que pueden tener para la memoria histórica socios patrocinadores de las jornadas como Endesa o La Caixa. Es imposible que la primera tenga una gran experiencia en el olvido –tema central para la memoria como nos explican los organizadores–, sobre todo en el olvido del pueblo Mapuche, exterminado como pueblo por una gran hidroeléctrica. Tampoco la segunda, con un expresidente como Toni Samaranch, franquista recalcitrante donde los haya, es totalmente ajena a los problemas de la memoria histórica. Pero nada más hay de historia en este evento. O nada más hemos sido capaces de encontrar. Sólo las palabras han sido la guía que nos ha permitido comprender alguna cosa más de los contenidos de esta propuesta. Palabras, que como decía otro premio Nobel, Toni Morrison, de vuelta beben sangre.

III

Nos ponemos en la página web del Forum: niños sonrientes nos saludan desde ella. Es curioso, ¿en el mundo sólo hay niños sonriendo? La página no nos lo aclara. Seguidamente nos vamos a su motor de búsqueda, escribimos la palabra “hambre”: cero resultados. Probamos con otra cosa, “torturas”: cero resultados. Afinemos más, “trabajo infantil”: cero resultados. Es curioso, si ponemos la palabra “paz” tenemos 668 resultados. Bien, al menos el mundo del Forum es un mundo hecho de paz. Respiramos tranquilos no solo porque las criaturas son felices, sino porque habíamos visto que como introducción al conocimiento de cómo funciona el mundo de hoy día se nos recomienda la lectura del libro *El choque de civilizaciones* de Samuel Huntington. Libro de paz donde los haya, como todos sabemos. Alguno de los asesores de Busch también lo ha leído y desde entonces hasta ahora la Casa Blanca se esfuerza día tras día para llevar los nuevos mensajes de libertad duradera al mundo. Cosa que tampoco deben desconocer los responsables de una propuesta tan “profunda”, según el alcalde, como el Forum.

Pero nosotros somos historiadores e historiadoras y, preocupados como estamos por la memoria histórica, aunque sólo sea la de nuestro país, nos decidimos a seguir indagando. “Franquismo”, cero resultados, pero “transición”, como modelo a seguir, ya tiene seis. Bien, nos vamos animando, seguimos. “Guerra civil”: un resultado; “antifranquismo”: cero resultados; “movimiento obrero”: cero resultados. La cosa comienza a ser preocupante. Hagámoslo más genérico: “conflictividad”, dos resultados, mmmmm... “empresarios”: 33 resultados. Parece que la cultura se construye sin memoria ni historia para el Forum. Pero entonces, si quien pierde los orígenes pierde identidad –siguiendo la expresión encuñada por el cantante Raimon–, ¿cuál es la aportación de Barcelona al debate cultural mundial que quiere tener como principal escenario el Forum? Siguiendo las palabras que beben sangre, parece suficientemente claro: “paz”, 668 resultados. Ya lo dice el tríptico que nos informa sobre la memoria histórica: el objetivo de las jornadas sobre el pasado es “la construcción de nuevos paradigmas para la humanidad des de una cultura de paz y no violencia” que incluye el

debate sobre “la propuesta *otro mundo es posible*”. Por lo que parece, el Forum transmutará la rosa de fuego –tal como era conocida Barcelona por los obreros del siglo XIX y principios del XX– en la rosa de la Paz.

Ya nos lo intentaba explicar Joan Clos. Preocupado como estaba de aquello que aquí nos ocupa también –saber que es eso del Forum– durante la campaña contra la guerra de Irak encontró el objetivo final del Forum. Si Porto Alegre era la capital mundial de la antiglobalización, y su alcalde el alcalde de la democracia participativa y de todos los desposeídos de la tierra, Barcelona lo sería de la paz, y en su turno el marchoso alcalde se convertiría en una figura de primerísima relevancia mundial. Es el “modelo de Barcelona” que no nos han parado de explicar durante las marchas antiglobalizadoras, comparando el *seny* –civismo– de la ciudad condal con la *rauxa* –arrebato– genovesa. Curioso fue que, poco después, el mismo alcalde sufriera un retroceso en votos como ningún otro mandatario socialista había conocido hasta ese momento en la ciudad. Parece que la gente ya estaba cansada de tanta fiesta y que, por debajo de la polis imaginada, había la ciudad de las personas que se levantan cada mañana pensando como conseguirán ir a dormir por la noche sin que el dolor de cabeza material los desvele (Marx: cero resultados; Xavier Sala Martín, conferenciante confirmado del Forum). Pero por si había alguna duda, el mismo alcalde nos lo aclaraba la misma noche electoral: “he entendido el mensaje, mañana inauguraremos la Feria de la Construcción...”. Y, para que lo entendamos mejor, el Forum nos ofrece una lista de conferenciantes absolutamente irrepitible: Anthony Giddens, “uno de los escritores más leídos y citados”, según nos presentan; Paulo Coelho, realmente representante de una cultura “diferente”; Baltasar Garzón, especialista reconocido en la temática de torturas; o Xavier Sala Martín, que consideraba que el crecimiento económico chileno bajo Pinochet era un modelo a exportar. En definitiva, conferenciantes que nos ayudarán a reforzar la cultura de la paz de la ciudad y a construir una Barcelona como capital mundial de la paz. Paz, paz, paz, paz: 668 resultados; multicultural, multicultural, multicultural: 29 resultados; mediación, mediación, mediación: 26 resultados. ¿Historia? ¿Pasado? Bien, ya sabemos que la historia es conflictiva (conflicto: 2 resultados), las voces del pasado nunca pueden ser complacientes con un pasado construido sobre las cenizas de sus esperanzas: el oasis catalán se deshace en las manos de la casta de Clío; el “modelo de Barcelona” se diluye en la Rosa de Fuego, una de las ciudades más ricas en experiencias de cambio social desde abajo durante nuestra historia contemporánea (político más importante del siglo XX, según Joan Saura: Lula) Ya lo decía un sufrido ciudadano por la red: “me gustaría pedir un monumento en el Forum de las Culturas por los fusilados en el Campo de la Bota. No todo ha de ser *Disneylandia*”.

IV

Cerca del sitio donde se celebrará el gran evento cultural hay un barrio, uno de los pétalos de la olvidada Rosa de Fuego, el mismo barrio donde vivía la abuela mencionada antes de la revalorización “cultural” de su piso. Recientemente, allí se ha instalado una familia de indios, como antes se instalaron andaluces, murcianos, aragoneses y valencianos, renovando la vitalidad de una cultura popular inexistente para el Forum. Son buena gente, simpática; buscan, igual que los demás, convivir en este pequeño planeta nuestro, respirando el mismo aire que nosotros y quieren, también al igual que todos, un futuro mejor para sus hijos. Su hija, Jazmín, podría ser una buena conferenciante del diálogo cultural. Espabilada como es, habla catalán, castellano, inglés y alguna de las lenguas propias de la India, conoce su tierra y no renuncia a las raíces de sus padres. Para sobrevivir y prosperar, sus progenitores han abierto un colmado. Los precios son bajos y esto les ha traído mucha clientela. Para reforzarla, o siguiendo los usos y costumbres de su tierra, no han tenido problema en fiar sus productos a los vecinos, lo cual no ha gustado mucho a los dueños de la tienda de toda la vida que hay en la misma calle. No es que los precios no sean competitivos, es que no lo son sus horarios (tampoco el género es muy bueno –muchas veces lo tienen

caducado—, pero son los de toda la vida). Las miradas de odio se entrecruzan a lado y lado de la calle cada mañana a la hora de montar la tienda. Bueno, tampoco tendría que pasar nada. A medida que los padres de Jazmín han progresado, en un sentido material, que en ese sentido sí que existe el progreso material para las personas humildes, sus horarios se han ido haciendo a las “costumbres” del país (y es que muchas de las “diferencias culturales” son en realidad diferencias de clase: movimiento obrero, cero resultados). De todas formas, si con esto no hay suficiente, sólo es un problema entre comerciantes.

Así mismo, al lado de la tienda también se han instalado un grupo de veinte marroquíes en uno de los pisos “revalorizados”. Puede que los nietos ya no puedan vivir en ellos, pero juntando veinte inmigrantes en un habitáculo de 60 metros cuadrados se puede sacar una buena renta mientras uno espera que se acabe de revalorizar el inmueble. Claro que al resto de propietarios no les ha hecho ninguna gracia esta nueva forma de vivir la multiculturalidad. Sus hijos han de huir del barrio buscando alquileres más bajos, mientras viven cada noche el rumor musical de las nuevas culturas. Los inmigrantes del piso tampoco están de muy buen humor cuando dialogan culturalmente de la diversidad musical nocturna con sus vecinos. Cansados como vienen de extenuantes jornadas laborales, con unos salarios más que miserables, y solos como están, lejos de sus familias, maridos, mujeres, e hijos, no quieren negarse el placer de poder disfrutar de la velada del crepúsculo. Si pudieran vivir en pisos de renta más baja tocarían a menos por inmueble y los sueños noctámbulos bajarían en intensidad. Pero éste no es el caso. Las administraciones piden los inmigrantes para trabajar, para aumentar las cotizaciones de la seguridad social, pero no han previsto nada para su ubicación. Eso sí, se gastan grandes cantidades de recursos en campañas de valores para que entendamos la gran suerte que hemos tenido al vivir en una época de multiculturalidad.

De hecho, producto de las nuevas tendencias en “arquitectura radical” impulsadas por el Forum, recientemente el barrio ha podido bañarse en el lema “diversidad para convivir” (había otra parte de este lema de los noventa del cual las administraciones se han olvidado... mmmmmm... rezaba alguna cosa como “diversidad para convivir, igualdad para vivir”). Quinientos gitanos reubicados se han instalado en tiendas de campaña en el barrio. Los vecinos no han sabido valorar suficientemente bien la buena esperanza y la cosa se está complicando un poco. De la diversidad cultural ellos solo perciben los ruidos, los olores, la competencia con los recién llegados para competir por los escasos recursos sociales, que no se amplían por las nuevas necesidades y, por tanto, son cada vez más escasos. Al lado de donde se celebrará el Forum recientemente hay mal agüero. De hecho, los padres de Jazmín han dejado de fiar género. Muchos vecinos, los más pobres, tienen deudas descomunales con la tienda y después de esta decisión aquella buena gente con una hija que todos consideraban una preciosidad ahora son simplemente “pakis”. Últimamente, cuando por la mañana los de la tienda de toda la vida abren, sus miradas llenas de rechazo se ven confirmadas por los antiguos clientes de la tienda de Jazmín. Ella empieza a tener también la preocupación en la cara.

Es de esperar que si cualquier chispa acaba prendiendo en el barrio, ya venga de los veinte marroquíes que viven amontonados, o de los quinientos gitanos “reubicados”, una ciudad como Barcelona, con su Forum de la Culturas, ofrecerá nuevas y innovadoras soluciones. Vendrán mediadores culturales a intentar a explicarnos a todos juntos como aprender a convivir en la diversidad, se organizarán actos de celebración de la diferencia, entendida no a partir de la desigualdad sino a partir de la riqueza cultural y, algunos, aún se lamentarán de cómo en un barrio con tanta tradición de izquierdas el racismo ha podido brotar de nuevo. Como mínimo el barrio estará cerca de la celebración cultural del siglo y recursos culturales no les faltarán. Paolo Coelho les podrá ofrecer unos cursos de autoayuda emocional —ya se sabe que las malas vibraciones son producto de una mala comprensión de uno mismo— o Sala Martín les explicará los beneficios del crecimiento económico inmobiliario, o Garzón les puede sacar del laberinto de las consecuencias jurídicas de todo ello. Aún así, si todo esto no

acaba de funcionar, los políticos y los intelectuales orgánicos podrán sacarse de la manga el choque de civilizaciones de Huntington y movilizar a la población según los nuevos preceptos. Al fin y al cabo recomiendan su lectura para comprender el mundo de hoy en día dentro del evento cultural. Y por alguna cosa debe ser.

V

Una de las peores cosas del Forum no es tan solo que sea una forma de encubrir y legitimar una operación de especulación urbanística –con infraestructuras culturales sí, pero acompañadas de especulación al fin y al cabo–, sino la perversión de valores que comporta. Cuando los valores se convierten en excusa para celebrar una fiesta, son divina comedia, cuando no cinismo. Es por eso que cualquier aproximación a su propuesta solo encuentra vacío y banalización. Los valores se encarnan en realidades y han de operar en torno a ellas y por ellas, y no al revés. No se puede pretender, como se ha hecho recientemente, ir a Sarajevo y montar talleres de resolución de conflictos dirigidos por ciudadanos de Barcelona, que nada saben del sufrimiento de una guerra, y esperar que la población responda entusiastamente. O ir a países del tercer mundo a enseñar a las criaturas juegos no competitivos y participativos, como hacen las ONG barcelonesas constantemente sin cansarse. ¿Su problema es que no saben cooperar? Cuando se trata a la población como una realidad idiotizada, cuando no se escuchan sus problemas, cuando se apagan las voces del pasado y del presente bajo el ruido de la modernidad modernizadora, cuando se celebran los valores como una fiesta que será “divertida”, lo que se está haciendo no es un ejercicio de reflexión, sino uno de cinismo. Entonces el acto de cultura se convierte en acto de barbarie, como decía un Benjamin que reflexionaba mientras huía de los nazis sobre el camino de banalización cultural de la Europa de los años treinta, que le había llevado hasta las puertas de su propia muerte.

Sabemos que posicionarse contra el Forum es difícil. Puede que las campañas antiglobalizadoras fueran más fáciles. Total, afectaban a unos mandatarios y a unas organizaciones mundiales con las que poco tenían que ver nuestros dirigentes políticos, sociales y culturales. Las administraciones catalanas podían celebrar e, incluso, intentar reconducir la expresión del malestar que se mostró en aquellas manifestaciones. Ahora bien, los implicados son los “nuestros”, los “nuestros” son los que trabajan, los que cobran, y los que viven del y en el Forum. De todas maneras, la pregunta sigue vigente. Expresada crudamente: ¿Es que nadie tiene vergüenza en este país? Alguien cree que si dentro de un tiempo reflexionamos sobre lo que ha sido todo esto, más allá de lo efímero que será tal acto en la memoria colectiva, “nos gustaría de aquí a 20, 30 o 50 años explicar que hemos estado en el primer Forum de las Culturas, este legado que Barcelona deja al mundo” (décima razón, de las “Diez razones para sumarse al Forum”). Esperamos de todo corazón que tal ejercicio de superficial cinismo se pueda realizar, sin que las tempestades que parecen a punto de romperse en el presente lo hagan imposible en el futuro. Mientras tanto seguiremos *desafectos*.